

Ópera en América



Escena de *Aida* en el Teatro Municipal de Santiago

Ópera en Sudamérica

Aida en Santiago

La temporada lírica 2011 del Teatro Municipal, que tuvo un desarrollo con producciones que fueron de lo magnífico a lo discreto y con solistas cantantes de distintos niveles, culminó con una *Aida*, para muchos la reina de las óperas, que a pesar de sus contrastes dejó un sabor a dulce al final, con el bloque de los actos tercero y cuarto de la última puesta en escena del segundo elenco, realmente notable.

La gran figura de este cierre lírico fue sin duda la joven mezzosoprano chilena **Isabel Vera**, quien ya nos había sorprendido hace algunas temporadas en el Municipal, con su irrupción en la presentación de *Il trovatore*, y que definía a una grata figura que se incorporaba a la plana mayor de las grandes cantantes que nos ha dado la lírica de nuestro país. Ahora, y luego de un período de latencia, de preparación, de beca en Estados Unidos, de roles pequeños, de recitales, Vera ha vuelto a llegar al primer plano y ha vuelto a insinuar un futuro esplendoroso. Amneris es un rol que permite el lucimiento de las grandes mezzosopranos. Acá mismo esto se ha comprobado en distintas épocas y lo de Isabel Vera es un hallazgo más.

Volviendo a esta *Aida* 2011, hay que reconocer que ha sido una versión que tuvo altibajos, con una parte escenográfica y teatral para la polémica y una parte musical muy cargada al signo más.

La popular obra de Giuseppe Verdi se presentó con una nueva producción a cargo del director de escena **Michael Hampe**, quien pretendió reflejar una particular visión estética de esta trágica historia de amor y de lucha por la libertad, pero que pecó de pretencioso y se salió demasiado de la ambientación y de la forma de ser de los personajes concebidos por Verdi, llegando a algunos pasajes, especialmente de los dos actos iniciales, que dejaron muy inconformes a todos: a críticos y a desconcertados espectadores.

Los elencos a cargo de la parte musical de esta versión de la presente temporada que se completó en el Teatro Municipal en general ofrecieron presentaciones de un buen nivel, además con algunas figuras destacadas. Partamos por el tenor estadounidense **Stuart Neill**, quien encarnó a un Radamès pleno de energía, con un caudal de voz que le permitió impresionar por su fuerza, aunque no por su gran técnica, a lo largo de los difíciles cuatro actos de la obra, pero sin titubear en ningún momento, marcando siempre su presencia. Neill, cantante de una voluminosa figura, retornó a Chile luego de 18 años de ausencia. Su contraparte del segundo elenco, el chileno **José Azócar**, fue poco a poco alcanzando un buen nivel, desde una 'Celeste Aida' débil y confusa, hasta sostener arias y dúos de la segunda parte con una grata vocalización.

Lo mejor de esta versión de *Aida* fueron las representantes femeninas, y en ambos elencos: bien la protagonista norteamericana de la esclava egipcia, **Tamara Wilson**, aunque con ligeros altibajos. No fue así con la debutante en el rol, la británica **Elisabeth Meister**, figura de gran lucimiento en el segundo

conjunto, con muy buenos momentos en el ‘Ritorna Vincitor’ y en ‘O patria mia’.

Las dos Amneris que nos tocó ver, magníficas. Tanto así que la rusa **Elena Manistina** fue casi unánimemente considerada como la gran figura y una de las mejores en su rol de las que han venido al Municipal. Y el grato aporte de la mezzo nacional Isabel Vera fue el broche de oro para nuestra temporada lírica oficial.

El resto de los varones no desentonó. Todos estuvieron correctos y bien también una vez más el coro de **Jorge Klastornick**. La Orquesta Filarmónica de Santiago, logró presentaciones estupendas. Su director titular, el israelí **Rani Calderón**, le dio un toque marcial al conjunto, a ratos espectacular, y el joven chileno **Pedro Pablo Prudencio** del segundo elenco, un ritmo más cálido, más verdiano, pero igualmente bello. Los solistas instrumentales respondieron con interpretaciones impecables, a ratos brillantes.

por **Johnny Teperman**

Don Pasquale en Santiago

Esta ópera bufa en tres actos con música de Gaetano Donizetti y libreto de Giovanni Ruffini se presentó con dos elencos en el Teatro Municipal de Santiago. La soprano italiana **Laura Giordano** en la versión internacional y la chilena **Patricia Cifuentes** en su contraparte nacional sobresalieron en ambos elencos y con características similares como Norina. Ellas son jóvenes, de bellos

físicos y cantan muy bien, además de que teatralmente sacaron provecho a su picardía. Lucieron sus proporcionadas anatomías en la escena de la bañera y mostraron su energía y severidad cuando torturaban al pobre de Don Pasquale.

Esta versión de la obra de Donizetti se vio algo descolorida en su versión internacional. El barítono **Alessandro Corbelli**, famoso en todo el mundo, no se exigió al máximo para su simpático rol, aunque teatralmente se esforzó por hacerlo mejor. En cambio, el Don Pasquale del argentino **Luis Gaeta** se vio más equilibrado, más comprometido con su rol y consiguió un buen resultado. En cuanto a los tenores que personificaron al apasionado Ernesto, el argentino **Juan Francisco Gatell** mostró una voz fina, pero sin grandes matices, mientras que el chileno **Patricio Saxton** tuvo momentos de mucha calidad. El rol de Malatesta tuvo buenas caracterizaciones del italiano **Bruno Taddia** y del cantante nacional **Patricio Sabaté**. Ambos, en todo caso, se lucieron en el dúo bufo junto a Don Pasquale, en el trabalenguas durante la parte final (‘Aspetta, aspetta’).

La *régie* de **Favio Sparvoli**, pasable y con algunos aciertos, como la sexy escena de la bañera. La escenografía de **Giorgio Richelli**, demasiado plana, muy seria y poco imaginativa. Al cambiar en el acto final, se transformó en un jardín-laberinto que le impedía al público una correcta visión de los actores cantantes. **Antonello Allemandi** fue un correcto director de orquesta, muy entusiasta y movedizo para seguir la acción que sucedía sobre el escenario, y la Orquesta Filarmónica de Santiago, al nivel de su prestigio. La



Laura Giordano (Norina) en Santiago de Chile

obertura de la obra, que es muy descriptiva para ir anticipando las escenas que se sucederán, se constituyó en una extensa y aplaudida introducción. El coro profesional del Municipal estuvo a gran altura, como siempre.

por **Johnny Teperman**

Fedra en Buenos Aires

Octubre 18, 2011. El Teatro Colón presentó en carácter de estreno mundial el quinto trabajo para la escena lírica del compositor y director de orquesta argentino **Mario Perusso**, basado libremente en la tragedia de Fedra, la princesa cretense que se enamoró de su hijastro Hipólito (hijo de Teseo, marido de Fedra). La ópera se encuentra entre la tonalidad y la atonalidad libre. No hay música electrónica, ni series dodecafónicas, ni serialismo. Hay, eso sí, libre juego tonal sin renunciar a los motivos guías y se crean excelentes atmósferas sonoras para cada una de las escenas. Vocalmente nos encontramos con recitativos contemporáneos con grandes intervalos y algunos momentos de mayor expansión lírica.

En el podio, el propio compositor condujo con sobriedad, claridad y precisión. El balance entre el foso y el escenario fue perfecto y en ningún momento se tapó a las voces en una obra de abundante



Alejandra Malvino (Fedra) y Marcelo Puente (Hipólito) en Buenos Aires

percusión y enorme riqueza tímbrica. Muy buena fue la respuesta de la Orquesta Estable.

Marcelo Perusso, en su múltiple cometido de director escénico, escenógrafo y vestuarista, sirvió con excelencia a la obra de la cual es libretista. El movimiento actoral resultó coherente y preciso. La ambientación atemporal con columnas en piedra y el inteligente uso del escenario giratorio sirvieron perfectamente para dar marco a cada una de las escenas. Bello el vestuario y plásticamente perfecta la iluminación de **Rubén Conde**. Adecuados los desplazamientos coreográficos de **Guillermina Tarsi**.

Alejandra Malvino fue una Fedra de excelencia vocal e intensidad expresiva. A su lado brilló la Aricia de **Daniela Tabernig**, brindando los momentos de mayor lirismo de la obra en el inicio del segundo acto. Acompañó eficazmente el tenor **Marcelo Puente** en el complejo rol de Hipólito. Mientras que **Leonardo Estévez** estuvo sobrio y efectivo como Teseo. **Haydée Dabusti** superó con entereza vocal la complicada escritura de la nodriza y con esmerada corrección crearon los roles menores **Florencia Machado** (Selene), **Alicia Alduncín** (Hécate) y **Gustavo Feulien** (Terámenes).

por **Gustavo Gabriel Otero**

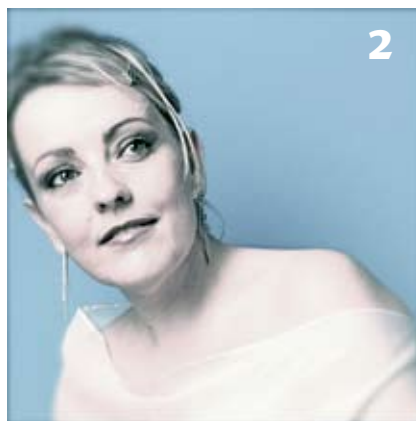
Le donne di Vivaldi en Buenos Aires

Como fin del Ciclo 2011 del Mozarteum Argentino se presentó, en el Teatro Colón de Buenos Aires, el espectáculo *Le donne di Vivaldi* ideado por el maestro **Francesco Fanna** y por **Myriam Zerbi**. La estructura es sencilla pero de buena factura: alternar obras orquestales y vocales de Antonio Vivaldi con el relato de algunos momentos de la vida del músico, en especial su relación con las heroínas salidas de su pluma y con las intérpretes de su música.

En la sutil complementación de elementos musicales se alternaron tres conciertos y tres arias interpretadas por cada una de las tres solistas para finalizar con un fragmento del *Beatus vir* interpretado a trío por las cantantes. Los textos escritos por Zerbi y leídos y recitados por **Filippo Plancher** aportaron datos y simpáticos relatos. Lamentablemente, un descumunal acople del equipo de audio al iniciarse el relato — luego de concluir la primera intervención solista de la orquesta — desorientó al público. Más cuando el relator, ingresando por la platea, gritaba “Fue él”. Luego todo marchó bien, pero es dable remarcar que en un teatro lírico con la acústica del Colón no es necesario amplificar las voces habladas.

En la faz musical el concierto se inició con el conjunto **Sonatori de la Gioiosa Marca** interpretando el *Concierto para cuerdas en Re menor* de Antonio Vivaldi. Lo que permitió apreciar el perfecto color original de una agrupación historicista especializada en el género, la afinación exacta, la rítmica precisa y el cuidado equilibrio de la agrupación véneta.

En el transcurso de la velada la agrupación ofreció el *Concierto para flauta piccolo en Do mayor*, que cerró la primera parte electrizando al público por la justeza de la interpretación y por la excelencia de la solista **Dorothee Oberlinger**, quien deslumbró por la naturalidad del sonido, por la justeza en las agilidades y por la perfección en la articulación, además de deslumbrar por su



1 Manuela Custer, **2** Gemma Bertignoli y **3** Susanna Moncayo interpretaron a "las tres mujeres de Vivaldi"

altura, juventud y natural belleza. Y luego inició la segunda con el *Concierto para laúd, RV 93*, donde se lució **Ivanno Zanenghi**. En todos los casos, así como acompañante de las solistas, los Sonatori de la Gioiosa Marca reivindicaron su justa fama internacional.

La mezzosoprano argentina **Susanna Moncayo von Hase** aportó su bellísimo color vocal y su timbre acontraltado para interpretar 'Fingi d' avere un cor' de *Arsilda, regina di Ponto*; 'Ho il cor già lacero' de *Griselda* y 'Sovente il sole' de *Andromeda liberata*. Por su lado la soprano italiana **Gemma Bertignoli** mostró perfecto estilo y coloraturas límpidas y brillantes en sus interpretaciones de 'La speranza verdeggiando' de *Orlando finto pazzo*, 'Armatae face, et anguibus' de *Juditha triumphans* y 'Ombre vane, ingiusti orrori' de *Griselda*. La mezzosoprano **Manuela Custer**, originaria de Novara, demostró perfecto dominio escénico, gracia y simpatía a la par de perfección técnica, flexibilidad en el registro, belleza vocal y seguridad en las coloraturas en sus interpretaciones de 'Misero spirito mio' de *Ottone in villa*, 'Transit aetas' de *Juditha triumphans* y 'Nel profondo cieco mondo' de *Orlando furioso*, sin dudas su mejor momento de la noche. En todo momento brilló la concertación del maestro **Francesco Fanna** para brindar una noche de acercamiento a Vivaldi diferente y de gran calidad.

por **Gustavo Gabriel Otero**

La viuda alegre en Buenos Aires

Noviembre 29, 2011. Para esta obra que cerró la temporada 2012 del Teatro Colón se recurrió al magnífico marco escénico utilizado en 2001 ideado por **Michael Yeargan**. Cada acto presenta un suntuoso decorado con ribetes Art Nouveau y así las lujosas oficinas de Pontevedro, el jardín de la mansión de Hanna y salón del Maxim's son recreados con buen gusto, estilo y lujo. Muy buena la iluminación de **Roberto Traferri** y fastuosos los trajes creados por **Mini Zuccheri**. La directora de escena estadounidense **Candace Evans** ideó movimientos escénicos razonables intensificando con trazo grueso los momentos de humor. No obstante, consiguió imponer un muy buen ritmo a la acción y pulcritud en las masas. La coreografía de **Rodolfo Lastra** resultó atrayente y el balance de los aspectos escénicos fue lo mejor de la velada.

El maestro **Gregor Bühl** logró una buena versión sinfónica de la obra pero en ningún momento prestó atención al equilibrio entre el foso y el escenario.

Del elenco de cantantes sobresalieron el barítono austríaco **Matthias Hausmann**, que compuso un Danilo de buena actuación, cuidada elegancia, perfecta emisión y grato timbre, y el tenor alemán **Benjamin Bruns**, un casi perfecto Camille de Rosillon. Lamentablemente, **Solveig Kringleborn**, la soprano escandinava que cantó el rol de la viuda Hanna Glawari, evidenció un registro disparejo, un amplísimo vibrato y dificultades en el extremo agudo. Sólo fue correcta actriz. La soprano **Lyuba Petrova** fue una adecuada Valencienne, mientras que el bajo **Reinhard Dorn** resultó un simpatiquísimo Mirko Zeta. Adecuadas las prestaciones del resto del elenco y ajustado y solvente el Coro Estable que dirige el maestro **Peter Burian**. ●

por **Gustavo Gabriel Otero**



Solveig Kringleborn (Hanna) y Matthias Hausmann (Danilo)